

¿Quién era Dragan David Dabic?

Para mí esta increíble historia está sólo empezando. Pronto Radovan Karadzic se encontrará seguro en La Haya detrás de los barrotes, yéndose por las ramas en su estridente defensa a la manera de su predecesor Slobodan Milosevic.

Nosotros aquí en el centro de Belgrado nos quedaremos con ese personaje misterioso, Dragan David Dabic, que se esfumará como el héroe de un culebrón. Me inquieta que "Dabic", sus huellas, hazañas y palabras sean borradas, manipuladas e instrumentalizadas por la prensa, sus amigos, sus enemigos, sus captores. Hay mucho en juego en esta detención: verdades desagradables y preguntas incontestables. Hemos vivido con Dabic durante 13 años, fue uno de nosotros, estuvo entre nosotros, en la sombría media vida de Serbia.

En mi misma calle vivían dos criminales de guerra. Biljana Plavsic, la antigua presidenta de la República Srpska tomó el poder después de la salida de Karadzic en 1996. Admitió su culpabilidad en La Haya y cumple ahora su condena en Suecia. El general Pavkovic fue acusado durante el pogrom de los albaneses en Kosovo. Está enfermo de cáncer.

La gente en Belgrado se sintió aturdida y traicionada. Durante 13 años los funcionarios serbios han mantenido que Karadzic nunca estuvo en Serbia. Estaba escondido en las montañas como un Ali Baba con sus 40 ladrones (Robin Hoods), estaba acogido en monasterios rogando a Dios por su país. Estos mitos fueron difundidos obviamente por la gente que le ocultaba en el centro de Belgrado. Allí Dabic llevaba su misteriosa vida pública, mientras que la desventurada población serbia era mantenida como rehén de las fechorías de Karadzic.

Muchas preguntas se nos agolpan en nuestras conversaciones en la calle, en los restaurantes, en los blogs.

¿Sabía la mujer de su nueva vida –la morena de mediana edad llamada "Mila"- que su Dabic era Karadzic? ¿Le hizo él alguna confidencia de su banquero, de su dentista, de su peluquero? ¿Fuimos ilustrados algunos de los serbios, tan aislados del resto del mundo, con sus enseñanzas californianas New Age en conferencias y revistas? ¿Se cruzaron nuestros caminos en sus lugares favoritos en Belgrado?

Dabic era un gurú New Age, un emigrado serbo-californiano, un hombre del mundo globalizado: solía pasar sus ratos en uno de los cafés más cool de Belgrado, en el que hay Internet y libros gratis. Voy allí a menudo. También solía comer en un restaurante muy bueno y barato al que solía ir con mis amigos. Pasábamos allí largas veladas bebiendo y hablando; nosotros sobre sus crímenes y nuestro sufrimiento; él sobre cómo vender medicina alternativa y mejorar su página web.

El restaurante está cerca del Tribunal Especial para crímenes de guerra en el centro de Belgrado. En él seguí el juicio del grupo paramilitar Los Escorpiones, por genocidio en Bosnia. Frecuentemente, tras las sesiones del juicio, íbamos allí a tomar una cerveza para relajarnos un poco tras haber oído los relatos de las atrocidades.

Allí estaban sentados y hablando a voces los abogados de la defensa de los Escorpiones. Las paredes del restaurante estaban cubiertas con héroes nacionalistas serbios del pasado, junto con algunos criminales de guerra. ¿Se encontraría Dragan Dabic sentado allí bajo el retrato enmarcado de Radovan Karadzic?

Dabic ha borrado hábilmente a Karadzic, junto con las ocho mil víctimas de Srebrenica cuyas muertes él negó y oscureció. En ocasiones Dabic se daba el gusto de tocar música folk con el gusla (un instrumento serbio arcaico), actualizada con versos que cantaban la limpieza étnica de los musulmanes y la superioridad racial de los serbios.

Para los terribles Escorpiones, juzgados por algunos asesinatos precipitadamente consignados en un video, el Karadzic prófugo era su semidiós místico. Todos los días los Escorpiones entraban al tribunal con fanfarronadas agresivas y oscuras amenazas contra quienes estábamos en la sala, quienes escuchábamos sus

horrores con incredulidad. ¿Estaba Dragan Dabic escuchándolos en la sala con nosotras?

Desde la caída de Milosevic la ciudad de Belgrado ha llevado una doble vida. Por una cara, una lucha para evadir el pasado, no enfrentándose a él, sino oscureciéndolo, disfrazándolo y alentando el olvido en cada cual. La otra cara de Belgrado es una glorificación ostentosa del pasado criminal.

Los conciertos horteras de la viuda del señor de la guerra Arkan, Ceca, en Belgrado, los rituales religiosos de la Iglesia Ortodoxa cuyos clérigos bendijeron en persona a los soldados genocidas... Estas manifestaciones constituyen la manifestación pública visible de una cultura subyacente escabrosa, criminal, de libros, canciones, piezas de teatro, insignias, fotos, recuerdos y souvenirs de Radovan Karadzic. Era un hippie de 68 años que volvió a sus raíces como un curandero New Age. Fue un disidente del 89 que ignoró la liberación de Europa para ávidamente empuñar la ametralladora contra sus conciudadanos.

Como ciudadana de Belgrado, que vive en una calle de criminales de guerra y gitanos, en el intermedio, en la transición hacia ninguna parte, quiero saberlo todo sobre la segunda vida de los criminales de guerra desaparecidos. Una vez más, ellos disponen de una nueva vida, nosotros no.

Jasmina Tesanovic

Belgrado, a 25 de julio de 2008-07-29

Traducido del inglés por un colaborador de la Red de Mujeres de Negro